

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

SALDRÁ CUANDO PUEDA.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA. — 16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

La redaccion de la *Carcajada*, prescindiendo de las mayores ó menores simpatías que la persona de D. Amadeo I, como Rey de la Nacion española puede merecerle, ha experimentado un verdadero sentimiento en vista del ataque á mano armada de que acaba aquel de ser víctima.

Hechos de tal naturaleza desdican de un pueblo culto que no debe echar mano de otras armas para rechazar lo que no es admisible, que aquellas que guarda en su arsenal para vencer lo pasado, la ilustracion del siglo XIX.

FUEGOS ARTIFICIALES.

Todo espectáculo de pirotécnica se suele anunciar pocos momentos antes con algunos cohetes de honor, que despertando la curiosidad del público, predisponen su ánimo á contemplar las maravillas de la pólvora, elevada á arte.

No de otra suerte consideramos ha querido hacer con la Nacion el acreditado polvorista D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Acúsanle ya algunos impacientes de tardo en comenzar, pero no saben estos que no se ganó Zamora en un hora y que antes de pegar fuego á Santa Bárbara, requiere esto gran tino y preparacion.

Por de pronto, tenemos (y ya es algo), una circular, en la que se anuncia van á consumarse desde luego las grandes reformas tan solemnemente prometidas por la revolucion de Setiembre como escamoteadas y transferidas por los pasados héroes del turron.

Preciso es, pues, no perder las confianzas y aguardar hasta el fin de la jornada con aquella paciencia y mansuetud evangélicas que con tanta oportunidad nos recomienda y encarece el apóstol San Ayala en su última epístola á los Corinthios.

La cosa sobre todo, no nos parece vaya muy larga, porque de aquí á Setiembre poco trabajo costará esperar á los que hemos esperado tantos años.

No conviene, pues, en nuestro concepto, aturdir ni obligar con destempladas voces á que prenda la mecha antes de tiempo.

Nosotros no somos radicales, es decir, profanos vivimos en el arte del *bota fuego*, pero se nos alcanza que una impremeditacion en los juegos de artificio, puede ocasionar una catástrofe.

Por otra parte, que si el programa no miente, la funcion dará que ver, esto de contado.

Anunciase, con gran contentamiento de la gente no impresionable, ruedas y ramilletes, balas de iluminacion, lluvia de oro, serpientes voladoras, fuegos de bengala, petardos y truenos de morterele.

El espectáculo promete en consecuencia ser uno de los mejores en su género.

Las gentes asustadizas é inflamables harán bien en no asistir: un ataque de nervios ó una *combustion* instantánea, deben siempre evitarse.

Sin duda presintiendo un percance en su economía animal ó en su *toilete*, los Sres. Sagasta, De Blas, Romero Robledo y Balaguer han tomado las de villadiego hácia los baños de los Pirineos franceses, en donde podrán sanos y salvos, permanecer esos señores en remojo, en tanto acá se quema con

aplausos general el deseado alcázar (vulgo castillo) de fuegos de artificio.

Esto por supuesto, si una imprevista lluvia, no viene antes á aguar la funcion, mojándonos la pólvora.

LA VIDA ES SUEÑO.

Por cierto que Calderon estuvo verdaderamente inspirado al dar con ese tema.

Es cualidad del verdadero genio tener la vista de lince ó sea muy larga.

¿Cómo podian presumir los espectadores que componian el público de Calderon en sus dias que por el año de 1872 tendria España un nuevo Segismundo?

Pero no se crea, un Segismundo de mentirilla, como nos lo presenta el célebre poeta, sino un Segismundo hecho y derecho como el Cid muerto á caballo, de carne y hueso el tal y sonámbulo aun mas que no el de la farsa.

«Soñaba yo, (dice en verso y en buen verso) el príncipe de Polonia; que despertaba en un lecho como de plumas, guarnido de telas tan vistosas que envidia tendria el Iris de sus colores: todos me respetaban y aclamaban por Rey;..... humildemente postrado á mis plantas llegué á mirar á mi mas encarnizado verdugo: ¡Soñaba empero!.....»

«Soñaba yo (dice en prosa y mala prosa) el otro príncipe; que me hallaba tendido a la bartola en la mismísima cama de Recaredo; los colores nacionales, amarillo y rojo, brillaban ante mis ojos: Sagastinos y Zorrillistas me respetaban y aclamaban por monarca democrático constitucional; humildemente postrados á mis plantas llegué á mirar á Figueras y á Castelar..... ¡Soñaba empero!.....»

«Soñabas sí, Segismundo, replica en la comedia, el carcelero: soñabas, desgraciado príncipe, y en prueba de que cuanto me refieres fué tan solo efecto de la exaltada mente, que no hay mas que sacudir esas cadenas que aherreojado te mantienen como una fiera, pues tal eres y tal serás hasta morir.»

«Soñabas sí, Segismundo, replica en la realidad la respetable opinion de 15.000.000, de habitantes, al ilustre príncipe democrático constitucional; soñabas, desgraciado príncipe, creyéndote poseedor de un trono que no alzaron los carpinteros para tí; soñabas, creyendo que bastaban cuatro reverencias á caballo para conquistarte la admiracion y el cariño de todo un pueblo; soñabas, creyendo que el número 191 era igual al de 15.000.000; soñabas, cuando creiste oír las aclamaciones de toda una gran nacion que no ha soñado jamás en cuestiones de patria, dignidad é independenciam; soñabas, cuando te pareció oír de labios autorizados ¡Viva el Rey! y soñabas en fin cuando te brindaban lealtad, sumision, defensa y amparo esos cuantos aduladores serviles que no sueñan ni son capaces de soñar mas que en el turron; y en prueba ¡Oh! príncipe soñador, de que cuanto me refieres no ha sido mas que efecto de tu ambiciosa imaginacion, repara bien en ese vacío inmenso y aterrador que en torno tuyo se ha formado como se forma en torno á la piedra que lanzada á grande altura tiende á su centro de gravedad, y convéncete, por último, de que Calderon de

la Barca fué un grande ingenio, honra y prez de las musas españolas y profundo sabio cuando escribió lo que tú no sabias por lo visto, á saber:

«Que en la vida todo es sueño
y los sueños, sueños son.»

CARTA SENTIMENTAL

DE UN CARINOSO PADRE Á SU HIJO
ALCALDE DE LAS BATUECAS.

Hijito que *amas á Dios*
por lo cual papá te quiere,
espero que á todos buenos
os encuentre la presente.

Chico, empués de saludaros
como es justo y se requiere,
sirven estas cuatro líneas
por darte un consejo breve.

Vistas y oidas razones
de personas muy prudentes
que te han visto chiquitico
y por lo tanto te quieren;
Vistas y oidas las nuevas
que de este tu pais vienen,
y que si no son muy malas
lampoco son esclentes;

tu padre que te idolatra
te aconseja que si puedes
tomes no el tren de las doce
si no el que sale á las siete.

Déjate de circunloquios
y de echarlas de valiente;
salvar el pellejo importa
que lo demás, «*están verdes.*»

No cual tú me diera otro
tu madre si te perdiere:
no quieras darme un disgusto
empeñándote en ser héroe.

Tu mujer, sé, que la pobre
llorando se encuentra siempre,
y que malos de diarrea
tus chiquelos sé que tienes.

¿Qué diablos, pues, aquí haces?
¿Qué demonches te detiene?
¿Por qué no tomas el lio
y á darme un susto no vienes?

Aquí ya sabes, tunante,
que hallarás cuanto quisieres,
mesa franca y hospedaje
sin que un céntimo te cueste.

No usarás, ya se vé, vara,
pero en cambio, tú aquí, nene,
no habrá miedo que otras varas,
te deparen un julepe.

Piénsalo con madurez,
no te cierres en tus trece:
vale mas ser *retirado*
que no que un *tiro* te lleve.

Los hombres en quienes fiaste
conoces ya lo que pueden;
fueron el patron Araña
que embarca y él no se mueve.



ESPOSICION CALLEGERA DE ANIMALES SABIOS.
Ayuntamiento de Madrid

Por otra parte se dice
y hasta con razon se cree
que te venden como un chino
y te dan gato por liebre.

Déjate pues de abalorios
te repito, chico, y vente;
tira la vara y procura
¡qué se arreglen, que se arreglen!

Todavía tienes padre
y un padre que bien te quiere,
con que así antes que un *gusto*
dales un mico á esas gentes.

Si me anuncias tu llegada,
poner haré los manteles
y hallarás los macarrones
á punto de hincar el diente.

Vente, hijito de mi alma,
déjate ya de Topetes,
de Serranos y Zorrillas,
Sagastas y Balagueres;

Déjate ya de locuras
y á casa tu padre vuelve,
que aquí sino usas del látigo
tampoco al menos lo temes.

Adios, pues, hijo del alma,
fuera escrúpulos y vente,
toma no el tren de de las doce
si no el que sale á las siete.

Espresiones á Maruja,
besos dos mil á los nenes,
y tú recibe un abrazo
de tu padre que te quiere,

El cazador de los osos
y el espanto de las liebres,
Roma, diez y seis de Julio
tras del que viene Setiembre.

LA CORONA ENCANTADA.

LEYENDA FANTÁSTICO-ORIENTAL.

(Continuación).

Tal situacion no podia durar por mucho tiempo
y sin embargo duraba.

El pais estaba impaciente y disgustado por tanta
interinidad, y á pesar de esto interin no se hallaba
quien apegase definitivamente con el trasto, gra-
cias aun debian dársele á la aficionada que cargó
con él tan voluntariosamente.

Aquí advierten las crónicas que la mayoría en el
pais no estaba por la eleccion de otra mayúscula
(vulgo soberana), sino que un génio maléfico soli-
viantando los ánimos de la plebe hecho la compren-
der habia que se bastaba á sí sola; que tenia sus
derechos individuales é ilegislables y que un gobierno,
en fin, plebeyo y retazado, además de una cosa
muy útil y económica, érase el non plus ultra de la
felicidad para los pueblos.

«¡No será! dijo la de los fuertes puños jurándolo
por la laguna estigia; no será tal calamidad para
mi Patria: primero arderá Troya antes que consen-
tir bellaquería semejante.»

La hada macho juró lo mismo por Neptuno y
amenazó el pais con deshacer lo andado, contentán-
dose la de mollera roma en hacer «que no, que no»
con la cabeza.

«No hay que desmayar, señoras, dijo por fin la de
los fuertes puños á las otras dos sus compañeras:
yo me encargo del asunto; quieran que no quieran
esos perdidos, lo que es esa corona no se la comen
los gorriones,» y aquí soltó tres *jamás*, que segun
reza la historia, hicieron temblar las piedras.

IV.

Para llevar á cabo su propósito, la hada de los
puños, que era como se sabe de agudo ingenio, se
proporcionó desde luego un disfraz de perro perdi-

guero, que ocultando su privilegiada naturaleza, le
facilitase poder recorrer de incógnito las vecinas
selvas y comarcas huertas en busca de un ma-
yúsculo.

Héteos ahí pues á nuestra intrépida hada, que al
despuntar de una alba, bajo su nueva forma se sale
al campo quietecica, la nariz al suelo y levantado
el rabo.

Lo primero que se le ocurrió fué dirigirse á un
estercolero poblado de escarabajos.

Los habia grandes y chicos, blancos y negros,
verdes y colorados.

Uno entre ellos sobresalia por su escesa negru-
ra, lujosa y resplandeciente y al cual todos presta-
ban homenaje.

Este será el Rey, se dijo la hada perdiguera, y
dirigiéndose de rondon y como quien exige.—Vaya,
señor Don Escarabajo, le dijo; á ver si me propor-
ciona V. algun escarabajillo de los de su cosecha
para traerlo conmigo y coronarlo Rey.

—No se irá V., señor D. Desvergonzado con la
música á otra parte; ¡largo ahí de con dos mil de
á caballo, que no vale V. ni los suyos, lo que el
mas pequeño y desmedrado de mi casta!

Agachó la hada las orejas, bajó el rabo y fuese,
no sin haber antes levantado con cierto disimulo
la pata trasera y dejado líquidas señales de su paso
por el estorcolero.

Ya volvemos á tenerla otra vez á campo raso.

Seguia una vereda tortuosa, cuando oyó en esto
salir de unos cañaverales muy espesos unos chirridos
secos que voces de ranas parecian.

—¡Oh! lo que es por esta vez no salgo de ese
albañal sin un sapo cogido entre los dientes; y con
tremendo empuje metióse entre las cañas, causando
entre los pacíficos moradores de aquella solitaria
charca, un verdadero espanto.

Como nada la arredraba, poco le importó la ma-
yor ó menor profundidad de aquel pantano, que
cruzó decidido y arrogante chapuzando por sus
cenagosas aguas.

Sentado en un tronco formado de hojas de espa-
ña, juncos y otros varios materiales que los vien-
tos iban allí amontonando, hallábase muy grave y
reverente, caladas las antiparras y leyendo en un
librajo, que por lo rancio de sus cubiertas, algun
clásico debia ser, un enorme y panzudo sapo, que
á la legua se traslucia que era jefe de aquella nacion
aquatil.

Se le acercó nuestra hada-perro con cierta gaz-
moñería, propia de todos los grandes diplomáticos,
y luego de haber cruzado algunas frases corteses y
triviales, sobre la humedad del clima y los catarros
consiguientes, meneando la cola con cierta coquetería,
dejó entrever el objeto de su pretension.

El sapo, que no era lerdo, si bien presentó por
de pronto algunas dificultades, no dijo definitiva-
mente que no.

¡Ah que alegren nuestra hada-perdiguero!

(Se continuará).

SONRISAS.

El ramo de administracion de Correos en Espa-
ña deja bastante que desear.

No solo paquetes enteros conteniendo 40 ejem-
plares de *La Carcajada* no han podido llegar á su
destino por haber desaparecido por arte de encanta-
miento, si que tambien nos han sido devueltos varios
otros por nuestros corresponsales de provincia, en
un estado de deterioro deplorable.

Rogamos, suplicamos y exigimos que en lo su-
cesivo y por quien corresponda se evite la repeticion
de unos hechos que no hablan muy alto en favor
de unos empleados que viven del presupuesto ra-
dical.

Entre las notabilidades que sirven de acompa-
ñamiento al eminente hombre político Sr. Sagasta
durante su peregrinacion á los Pirineos, se cuenta
al distinguido poeta D. Víctor Balaguer.

Tras de la sogá el caldero.

Tras de las sayas la perra.
Tras de Sagasta, las musas.

Dice el *Imparcial*: que el Ayuntamiento y vecin-
dario de Santander están preparando grandes feste-
jos para la llegada del Rey.

Y habrá toretes y cañas,
y habrá bailes y sortijas,
y luminarias y huelgas,
y sustos y medicinas.

El gobierno se propone establecer en Canarias
un depósito ó bazar de prisioneros carlistas.

Aprobamos la idea, porque no deja de ser un
adelanto para la industria del pais.

La *Gaceta* ha publicado una Real orden recor-
dando á los gobernadores de las provincias la Real
orden de 30 de agosto de 1871 dada con motivo
del viaje del Rey, y diciendo que este veria con
sumo disgusto los dispendios que en obsequio suyo
se hicieran en festejos y otras músicas celestiales,
así como tendria una particular satisfaccion en que,
prescindiéndose de costosas manifestaciones oficia-
les, se dejara á los habitantes de cada localidad que
espresasen espontánea y sinceramente los senti-
mientos que abrigan con respecto á su persona.

Las aspiraciones de S. M. no pueden ser mas
levantadas.

Tiene razon S.M. (como siempre la tienen SS.MM.)
en desear que cada uno haga lo que pueda ó bien le
parezca segun su mayor ó menor devocion.

Porque vamos, esto, de que «Ordeno y mando
que tal dia los vecinos de este pueblo, enciendan
luminarias en celebracion de tan fausto aconteci-
miento, bajo la multa de cuatro pesetas cobradas
irremisiblemente á los morosos,» es cosa que ni se
aviene ya con la ilustracion de los tiempos que he-
mos alcanzado, ni mucho menos puede consentirlo
el magnánimo corazon de todo un primer magis-
trado de una Nacion civilizada, como es la nuestra
á D. G.

Segun una carta que hemos tenido á la vista y
en la que por mas señas, se escribia honra sin h y
con dos r.r. mas gordas y retorcidas que garfios
de ancla, debia acompañar tambien al Sr. Sagasta
en su expedicion á los baños, el ilustrado diputado
por Torroella de Montgrí, Sr. Castilla.

Graves asuntos de Estado, seguramente, privan
por ahora al Sr. Sagasta de tan dulce compañía.

Lo sentimos mas por la ortografia castellana que
no por el mismo Sr. Sagasta, toda vez que segun
parece los médicos de la Provincia de Torroella, en
vista del pésimo estado de aquella señora (hablamos
de la ortografia) preopinádola habian tomara algu-
nos baños de limpieza.

La circular del Gobierno ha causado en el cam-
po de los calamares el mismo efecto que el disparo
de una ametralladora.

Celebramos la derrota, falta ahora solo saber si
los proyectiles habrán dado todos en el blanco.

—Madre, ¿qué son calamares? preguntaba un chi-
quillo á su respetable mamá, esposa de un distin-
guido profesor de historia natural.

—Hijo—replicó aquella, unos animales antedi-
luvianos y tan feroces que hasta se tragaban vivos
los apóstoles de su tiempo. Se ha perdido de ellos
completamente la raza á igual de la de los megale-
rios, quedando únicamente de su osamenta algun
insignificante fragmento y aun en estado fósil.

Solucion de la charada del número anterior:

CAMARADA.

CHARADA.

Prima y segunda tras viaje
súese bien desear:
tercera y segunda forman
de una obra lo principal:
tercera y cuarta son fiera
que no es muy fácil domar;
el nombre siendo mi todo
de un caprichoso animal
y apodo a mas que en política
al hombre vário se dá.

BARCELONA:

Imp. de «EL PORVENIR,» de la viuda Bassas, á cargo de
J. Medina, Tallers, 51 y 53.